

LA EVANGELIZACIÓN

Documento ACO nº 5

Año 1996

Autor Julio Lois

ÍNDICE

Introducción	pág.	2
1. La evangelización es tarea esencial de la Iglesia	pág.	3
2. La comunidad creyente sujeto de la tarea evangelizadora	pág.	3
3. Qué es evangelizar, Jesús, Evangelio de Dios	pág.	4
4. Condiciones de aquel que evangeliza	pág.	5
5. Condiciones en del evangelizado	pág.	7
6. Momentos fundamentales del proceso evangelizador	pág.	9
7. Contenidos fundamentales del anuncio	pág.	9
8. Pedagogía evangelizadora	pág.	12
Ampliaciones que pide el público	pág.	13

INTRODUCCIÓN

La comunicación de Jesucristo : razón, contenido, pedagogía.

Se trata de situarnos en el tema de la evangelización, globalmente considerada, deteniéndonos en algunas cuestiones más significativas porque son, hoy, más discutidas. Quisiera centrarme en algunos puntos en los que yo creo radica el pluralismo de posiciones alrededor de esta cuestión tan nuclear como es la evangelización.

JULIO LOIS

LA EVANGELIZACIÓN

1. LA EVANGELIZACIÓN ES TAREA ESENCIAL DE LA IGLESIA

"Evangelizar, dice Pablo VI en la encíclica "Evangelii Nuntiandi", constituye la identidad más profunda de la Iglesia, la misión esencial, hasta el punto de que "ella existe para evangelizar" y se constituye en Iglesia evangelizando".

Dice MOLTSMANN (teólogo alemán muy importante, no católico pero si cristiano): "es preciso ir aprendiendo que no es la Iglesia la que tiene una misión, sino que la Misión de Cristo crea para ella, una Iglesia. No hay que comprender la evangelización a partir de la Iglesia, sino más bien la Iglesia a partir de la evangelización.

Es lo que otro teólogo, Jon SOBRINO, católico latinoamericano, nos dice: "**La esencia relacional de la Iglesia**". Dicho de otra manera, la Iglesia está esencialmente en relación con el mundo, urgida por la tarea de evangelizar, de tal manera, que la Iglesia debe entenderse a sí misma y al mismo tiempo debe entender su tarea desde esta necesidad apremiante que tiene de evangelizar.

Su manera de interpretar el mensaje, su manera de organizarse, su manera de proyectar, todo lo que la Iglesia es y tiene que hacer, está en función de la evangelización. Hasta el punto (lo dice también Pablo VI) "que todo aquello que en la Iglesia no está en función de la tarea evangelizadora, o que la obstaculiza, realmente tiene que ser rectificado".

La Iglesia, pues, existe para evangelizar. Este es un punto muy importante desde el punto de vista teológico, porque, desde aquí se puede entender también la relación de Jesús con la Iglesia, y en que sentido Jesús ha fundado la Iglesia.

2. LA COMUNIDAD CREYENTE SUJETO DE LA TAREA EVANGELIZADORA

Desde esta visión de la esencia relacional de la Iglesia se puede entender mejor esa otra cuestión.

La **comunidad creyente**, es decir, la totalidad de los que creen, son el sujeto de la evangelización. Esta afirmación, ya habitual en el pensamiento cristiano actual, no ofrece dificultad alguna, sin embargo se entiende en toda su densidad teológica, si es que parte de la Iglesia concebida como Pueblo de Dios, con todas las implicaciones que esto lleva consigo.

A partir de esta concepción eclesial que coloca en el centro de su reflexión la realidad del pueblo de Dios, el centro de la Iglesia está en el punto que cree, lo que constituye esencial y primariamente a la Iglesia, es nuestra común condición de creyentes, lo que los teólogos

llaman la "antología de la gracia". Todos somos linaje escogido, como decía la primera carta de Pedro, todos somos sacerdocio real. Todos nación santa. Todos llamados al seguimiento de Jesús. Todos, hijos de Dios por el Bautismo. Todos, portadores del mismo espíritu y todos corresponsables de la tarea evangelizadora.

Un gran pensador cristiano alemán, Dietrich BONHOFFER, mártir, decía que para él, la gran tragedia de la Iglesia era haber olvidado esto. Es decir, haber reservado el seguimiento de Jesús, la tarea evangelizadora para unos cuantos, haber establecido como cristianos de primera y segunda clase, abaratando así la concepción de la vida cristiana en relación con sectores mayoritarios del pueblo de Dios. Hoy creo que todos, a partir del Vaticano II, en este punto, ha sido fundamental lo que dice Lumen Gentium, todos entendemos que no hay cristianos de primera y segunda, sino que fundamentalmente, todos somos radicalmente iguales en tanto que llamados a la misma santidad, al mismo seguimiento de Jesús, en tanto que portadores del mismo espíritu, y en tanto que responsables de la misma tarea.

El acento, pues, hay que situarlo en éso que los teólogos llaman "**eclesialidad primera**", la eclesialidad substancial, frente a la eclesialidad segunda, que se refiere a los aspectos relativos funcionales que nos distinguen. Pero lo que realmente es esencialmente constitutivo de la Iglesia es lo que nos identifica a todos, en tanto que todos somos portadores del mismo Espíritu.

Por éso hoy tendemos a hacer una eclesiología que ponga el acento en el polo de la comunión de todos sobre el aspecto más jurídico institucional, que ponga el acento en la igualdad substancial de todos, frente a las desigualdades de carismas y ministerios, que ponga el acento en la Iglesia entendida como comunidad de iguales, frente a la Iglesia entendida como "comunidad de desiguales".

Para entender bien la evangelización desde mi punto de vista, conviene entonces partir de una especie de paradigma eclesial que tiene como eje estructural configurador en comunidad-ministerio, comunidad-carismas, y no tanto en la diferencia clérigos-laicos, o religiosos-laicos.

3. QUÉ ES EVANGELIZAR, JESÚS, EVANGELIO DE DIOS.

Para responder a esta pregunta conviene dirigir nuestra mirada a Jesús, a los evangelios, sobre todo a los sinópticos que son, creo, los que nos sitúan más ante este tema, y los Hechos de los Apóstoles.

Pero antes de recordar lo que ya sabéis, si planteamos esta pregunta, "¿Qué es evangelizar?", es que en el fondo presuponemos que no está tan clara la respuesta, en el sentido de que existen como distintas concepciones de la evangelización.

En el documento preparatorio del Sínodo que trató el tema de la evangelización, anterior a la publicación de la "Evangelii Nuntiandi", se recogían estas distintas nociones que leo ahora, y recuerdo, para poner de manifiesto, que es una cuestión que no está tal vez suficientemente reflexionada, y clarificada para todos.

Decía este documento preparatorio: En primer lugar "se emplea el término 'evangelización' para asignar toda actividad orientada de algún modo a transformar el mundo en conformidad con la voluntad de Dios, creador y redentor". Una segunda concepción, muy distinta, es que "con esta palabra, se expresa la actividad sacerdotal, profética y real,

mediante la cual se edifica la Iglesia, según la intención de Cristo". De manera que aquí, el polo referencial, es la edificación de la Iglesia; mientras que en la otra concepción, el polo referencial, es transformar el mundo de conformidad con el plan de Dios.

Dos nociones como veis ciertamente no idénticas, aunque susceptibles, tal vez, de ser integradas en una síntesis más enriquecedora, pero, en principio, estas dos definiciones a las que hace referencia, este documento preparatorio al Sínodo, creo que nos sitúa ante las diferencias, también hoy existentes, en cuanto a lo que es la evangelización.

Para clarificarnos, la mejor manera para nosotros los creyentes, es volver nuestra mirada a Jesús, y a los primeros evangelizadores. La "Evangelii Nuntiandi" en los números 6 y 7 dice: "El testimonio que el Señor da de sí mismo y que Lucas ha recogido en su evangelio 'es preciso que anuncie el Reino de Dios en otras ciudades', tiene sin duda un gran alcance, ya que define en una sola frase toda la misión de Jesús porque 'para esto he sido enviado'. Estas palabras alcanzan todo su significado, cuando se las considera a la luz de los versículos anteriores, en lo que Cristo se aplica a sí mismo las palabras del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ungió para evangelizar a los pobres". De manera que la Encíclica recuerda lo que nos dicen los evangelios: **QUE JESÚS FUE ENVIADO A EVANGELIZAR**. Y concretamente a los pobres: "proclamar de ciudad en ciudad sobre todo a los más pobres, con frecuencia los más dispuestos, el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas, etc. Por consiguiente dice Pablo VI: Jesús es el evangelio de Dios, ha sido el primer y más grande evangelizador."

Quiero recordar ahora textos que ya conocéis, pero que me parecen muy importantes, para situarnos en lo que es la evangelización. Mateo en el capítulo IV nos dice: "Jesús recorría Galilea enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la Buena Noticia de Dios, y curando todo achaque y enfermedad del pueblo".

4. CONDICIONES DE AQUEL QUE EVANGELIZA, a fin de que la evangelización sea creíble y significativa.

Para empezar hay que entender la evangelización como una tarea en la que se da una especie de "feed back" (ida y vuelta), que hace que aquel que evangeliza ES evangelizado, y el evangelizado es también evangelizador. No obstante es legítimo y conveniente ver las condiciones propias del uno y del otro.

La primera condición de posibilidad, es que el evangelizador parta de la propia experiencia gozosa y liberadora de la fe, que es buena para él mismo la "Buena Noticia" que proclama: y en última instancia parta de la experiencia de la bondad de Dios Padre que ofrece gratuitamente esta noticia de salvación. Que parta de la "belleza" de Dios (en el sentido más profundo del término), del carácter "fascinante" del Evangelio, con el convencimiento de su fecundidad liberadora y humana.

(El pasaje de la Samaritana (Jn.4) es central el hecho de que ella va a buscar a los vecinos para decirles que ha encontrado al Mesías, hasta que al final ellos dicen: "ahora creemos, pero no por lo que tu nos has dicho, sino porque nosotros mismos hemos experimentado lo que nos habías dicho".

Si no hay esta experiencia de Dios -ciertamente fruto de la acción gratuita de Dios, de la acción del Espíritu- no es posible la tarea evangelizadora. Porque en realidad sólo se ofrece realmente el Mensaje desde la credibilidad de los convertidos, de aquellos a quienes el mismo

Jesús se ha hecho encontradizo y les ha invitado a comer con él y han experimentado la fecundidad humana de estar con Jesús. Y por ello se sienten urgidos a comunicarlo.

De ahí que la PRIMERA CONDICIÓN sea : **la conversión a Dios Padre, expresada en el seguimiento de Jesús como fruto de la unción de su Espíritu.**

Si nuestra evangelización no es más significativa y creíble, tal vez sea, al menos en parte, porque hay un déficit de experiencia profunda que lleva al convencimiento, y también de la belleza y fecundidad del "Reinado de Dios" que anunciamos como buena noticia.

Pero hay que decir enseguida, con la misma fuerza y la misma intensidad, la SEGUNDA CONDICIÓN : Que **la conversión a Dios Padre de Jesús está esencialmente vinculada a la conversión a la realidad**, en la cual se ha de encarnar esta "Buena Noticia" de Dios, esta nueva forma de vivir.

Esta conversión a la realidad supone:

a) **CONOCER, con honradez, esta realidad** (en nuestro caso, conocer en profundidad al mundo obrero al que pertenecemos).

b) **CARGAR con esta realidad**. Como decía Ignacio Ellacuría, no basta "hacerse cargo" de la realidad, estar informado; es preciso "cargarla", sentir su impacto, dejarse conmover por ella, vibrar ante el sufrimiento y la miseria de la realidad, sentir el gozo ante las experiencias positivas que configuran esta realidad. Todo esto es : "cargar con la realidad" como algo nuestro.

En este punto recae algo muy importante. Quizá no somos capaces de evangelizar como deberíamos hacerlo, porque no hemos **cargado con la realidad** como lo hacía Jesús. Los evangelios insisten mucho en como Jesús sentía la realidad, a través de una especie de experiencia de "contraste", que le incitaba, urgido por la misericordia, a anunciar la buena noticia de Dios.

Es preciso, pues, recuperando la dimensión profunda y fuerte de la palabra, **sentir "compasión"** ante la realidad; sentir misericordia como la sentía Jesús, porque aquí radica también una de las claves de la evangelización.

c) Ahora bien, este "cargar con la realidad", si es auténtico, legítimo, honrado, **se traduce en un compromiso transformador**. Porque la realidad nos pide ser cambiada, ser transformada, en la medida en que está injustamente configurada. No es suficiente con sentir la realidad como una especie de exigencia o de imperativo que nos conmueve o incluso nos hace llorar o gozar ante la realidad. Es necesario que todo esto se traduzca en compromiso de transformación.

Así, pues, "**HACERCE CARGO**", "**CARGAR**" Y "**ENCARGARSE**"

Cuando nuestra conversión a la realidad se traduce en compromiso solidario, entonces estamos en condiciones de evangelizar. Porque el "anuncio" está testificado por la autenticidad del sujeto que anuncia.

Nos encontramos ante lo que los teólogos hoy llaman "**ruptura en el conocimiento**". Hay que entenderlo bien porque esto es capital.

Los teólogos de la "teología política" en Europa, y los "teólogos de la liberación" insisten mucho en ello. Solamente es posible acceder a Dios, conocerlo, interpretar con fidelidad el Mensaje para poderlo anunciar, si hemos hecho nuestra esta ruptura, que quiere decir: ver la realidad desde la solidaridad real, para cambiarla, desde la lucha contra la injusticia de la realidad.

Si no existe esta forma distinta de conocer la realidad (que se da cuando uno está comprometido), caemos en la trampa de la lógica del "Sistema", en el orden mismo del conocimiento. No basta con ser muy listo; hay que vivir de otra manera, ver la realidad con otras gafas, situarse frente a lo real de otra manera diferente.

Esto quiere decir que **el conocimiento de Dios, de la Buena Noticia de Dios no es un problema de rigor y honradez intelectual solamente** -ni siquiera fundamentalmente! sino también- -y fundamentalmente!- **un problema de honestidad de vida**, de respuesta honesta al clamor de la realidad a través del compromiso para su transformación.

Esto es muy importante.

Evangelizar la realidad del mundo obrero supone estar comprometido con la causa del mundo obrero; de otra manera no se puede evangelizar. O si no, no se evangelizará con toda la significación y credibilidad precisa.

Es evidente que la realidad tiene muchas manifestaciones que sería bueno tener en cuenta ahora a fin de concretar más. Pero fundamentalmente y planteando el tema de la evangelización en el mundo obrero, la realidad tiene que ser conocida tal como está configurada en el nivel socioeconómico y en el nivel ideológico-cultural.

No hay que ser "marxista de catecismo" para decir que el nivel económico es fundamental; no hay más que recoger la importante tradición marxiana en este punto: la realidad no la entenderemos si no consideramos su nivel socio-económico y la colaboración injusta que, en este nivel socio-económico y la colaboración injusta que, en este nivel, se da en todo el mundo.

5. CONDICIONES EN EL EVANGELIZADO a fin de que la evangelización pueda ser para él una oferta significativa, cargada de sentido.

Ante todo tiene que recibirla como BUENA NOTICIA. Que se sienta existencialmente afectado por el anuncio, de manera que vea algo que le mueva fuertemente.

La Buena Noticia del Reino, no se entiende como Buena Noticia desde cualquier lugar. Hay lugares desde los que no se ve, no se escucha, no se entiende. Hay lugares, espacios, maneras de ser, de vivir, de entender, que impiden que el anuncio del Reinado de Dios pueda ser entendido como Buena Noticia. Más bien sucede que desde estos lugares, zonas, formas de vivir y entender, etc. el anuncio del Reinado de Dios es entendido como pésima noticia, como noticia que hay que rehusar hasta el punto de tener que "matar el mensajero" que trae esta noticia. Esto pasó con Jesús.

Jesús anunciaba la Buena Noticia de Dios, que implicaba transformación de la realidad, y muchos de los que escuchaban sintieron la necesidad de matar el mensajero. Y se sigue sintiendo muchas veces esta necesidad: matar, marginar, menospreciar al mensajero.

Hay que preguntarse pues, por el contexto de experiencia que es preciso que se dé a fin de que el evangelio pueda ser significativo. De otra forma, anunciaremos si, pero en vano. Es como la lluvia que cae en el paraguas que no llega a mojar.

El anuncio no llega si no existen condiciones de posibilidad, si no hay un contexto de experiencia que permita entender aquello que se anuncia como buena noticia de salvación.

En este sentido y concretándolo al mundo en el que nos movemos, hay DOS CONDICIONES muy importantes:

Primera : **que el evangelizado esté, de alguna manera, en contradicción consigo mismo**, que sienta la necesidad de cambio, de superación, de abrazar una vida diferente, más digna, más humana, etc.

Si el evangelizado está plenamente satisfecho de sí mismo, totalmente identificado con su forma de ser y vivir, no hay evangelización posible. Es por esto que Jesús decía: "Yo he venido a evangelizar a los pecadores, no a los justos". Para el que se considera "justo" no hay evangelización posible. Para quien no se crea necesitado de cambio y de conversión, no hay evangelización posible.

Segunda : (Fundamental en nuestros ambientes). **Estar en contradicción con la realidad**. Sentir la indignación ética ante la injusticia de lo real, no doblegarse pragmáticamente ante aquello que existe. No aceptarlo como definitivo, "incambiable", como si estuviéramos ya al final de la historia sin ninguna alternativa desde ningún punto de vista, etc. Porque aquello que se anuncia es precisamente una Buena Noticia que implica "cambio"; cambio de corazón y cambio de la realidad.

Si creemos que esto es un "cuento chino", ingenuidad para aquellos que siguen hablando de las causas fuertes -de los "grandes relatos" como se dice ahora- y que esto ha terminado porque ya no hay nada que hacer en la realidad que es incambiable, si pensamos que la injusticia de la realidad es algo que hay que asumir como un "dato intocable" para doblegarse ante él; resumiendo: si creemos que la única postura inteligente es aceptar el mundo conforme está configurado, la Buena Noticia del Reino de Dios no es entendida como Buena Noticia.

Es preciso pues, estar en una situación que nos permita vibrar ante el clamor de la realidad. Sentir una indignación ética, ser socialmente sensible, para captar las necesidades de cambio.

Para todo ello, pues, queda claro que la evangelización no consiste tanto en transmitir "ideas claras y distintas", nociones teológicas claras que hemos madurado, reflexionado, adquirido y que después comunicamos; la evangelización es, fundamentalmente -y sin excluir este aspecto- provocar actitudes, crear un contexto de experiencia que permita entender como Buena Noticia el anuncio del Reino de Dios. Esto es algo previo, de raíz.

Una vez visto esto, si que hemos de comunicar aquello que nosotros creemos significativo y creíble, y que hemos interpretado, etc. Comunicarlo, dispuestos a dejarnos enriquecer por el otro, porque la comunicación es de "ida y vuelta".

6. MOMENTOS FUNDAMENTALES DEL PROCESO EVANGELIZADOR.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, existe un momento fundamental, raíz "primero", (no necesariamente en el tiempo, sino cualitativamente, porque tiene que acompañar todo el proceso evangelizador, tiene que fecundar toda la tarea evangelizadora, tiene que fecundar el compromiso, la proclamación verbal, etc.) : el MOMENTO DE SILENCIO.

El momento de contemplar, de forma agradecida y fascinada la belleza y la fecundidad de la fe, esto que llevamos entre manos: la fecundidad y belleza de la Buena Noticia de Dios.

Es este momento en que sentimos con agradecimiento el don de Dios que nos llena, que nos humaniza, nos libera... Conociendo, naturalmente, todas las dificultades de la vida, y sabiendo que esto nunca es un "camino de rosas", pero sin embargo estando profundamente agradecidos a Dios por haber sido llamados, convocados; por haber sentido la urgencia de la conversión, por haber sido -de alguna manera- evangelizados. Y desde este convencimiento es de donde brota el "ay de mi si no evangelizaba" que decía San Pablo.

Un segundo momento : MOMENTO DE LA ENCARNACIÓN (Del que ya hemos hablado). Es la conversión a la realidad hecha en presencia. Presencia sencilla, paciente, cercana... Presencia que nos permite compartir la vida, acompañar el proceso de maduración de las personas sintiéndonos nosotros también en este mismo proceso de maduración. Es aquel "estar donde que hay que estar", situarse donde la gente piensa, busca, vibra, se inquieta, planifica, etc. Este "saber estar" es un momento fundamental.

Tercer momento: MOMENTO DEL COMPROMISO. Porque esta presencia "encarnada" en nuestro propio mundo, que nos permite darnos cuenta de la realidad, se debe traducir -como decíamos antes- en sentir el encargo de transformar la realidad; "compromiso de transformación" que libera. Este momento es fundamental para que nuestro anuncio pueda ser significativo y creíble.

Por tanto: el SILENCIO, LA ENCARNACIÓN i el COMPROMISO configuran al testigo. Porque el sujeto evangelizador lo primero que debe hacer es testificar aquello que ha visto y oído (Hechos de los Apóstoles). Se es testigo cuando se contempla con agradecimiento el don de Dios, cuando el testigo se encarna en la realidad y cuando se compromete en aquella realidad.

Y el momento de la PROCLAMACIÓN EXPLÍCITA : ANUNCIO Y DENUNCIA : Denuncia de todo aquello de la dimensión negativa de la realidad que vivimos y que se opone al Reino. Y anuncio conectado también con la dimensión positiva de la realidad conocida, y con las experiencias positivas de sentido.

7. CONTENIDOS FUNDAMENTALES DEL ANUNCIO

Aquello que se comunica y se entrega es el evangelio de Dios: La Buena Noticia de salvación, que implica y demanda bienaventuranza para los pobres, para los que lloran, para los que son perseguidos; libertad para los cautivos, limpieza para los leprosos, resurrección para los muertos, etc.

Aquello que se debe anunciar es, fundamentalmente y ante todo, el **ofrecimiento de**

una vida radicalmente nueva, que comienza ya a ser operativa en el amor a los hermanos y hermanas y que además, alcanza la misma vida de Dios. Una vida nueva vinculada a la memoria de Jesús resucitado.

Por lo tanto, con nuestro anuncio estamos vinculados a la memoria del crucificado primero y a la memoria de todos los crucificados y humillados de la historia. Nuestro anuncio de ninguna manera puede ignorar todas las asignaturas pendientes vinculadas a la suerte de los humillados de la historia, de los crucificados de la historia. Y es, además, memoria vinculada a la esperanza última que surge de la resurrección de Jesús.

Dicho de otra manera. Aquello que anunciamos es el **amor solidario de Dios con la suerte de los seres humanos**. Esto es una buena noticia de salvación.

Y anunciamos que es un amor solidario que puede ser crucificado y que de hecho lo es. Pero también anunciamos que todas las crucifixiones de la historia, a pesar de todo, son realidades "penúltimas", porque la última palabra de Dios es la resurrección de Jesús. Por consiguiente, anunciamos una Buena Noticia vinculada a una esperanza absolutamente indeducible del análisis de la historia, porque deriva del amor de Dios que ha resucitado a Jesús y que es promesa de resurrección para todos nosotros. Este es el contenido fundamental del anuncio liberador, que naturalmente después se ha de concretar en cada situación.

Me parece que muchas veces nos perdemos en los márgenes y no nos centramos en el anuncio nuclear que, dicho de otra manera, es: Hay un Dios que es PADRE, que nos ha creado en virtud de un designio único, salvífico, amoroso. Y que en consecuencia con su designio creador y liberador, nos ofrece esta Buena Noticia el Reino, que supone la posibilidad ya de vivir de una forma nueva y la posibilidad real de finalmente vivir la misma vida de Dios, cuando El lo sea "todo en todas las cosas". Esta es la Buena Nueva que tenemos que anunciar.

Ahora bien. Para que el anuncio de esta Buena Nueva sea creíble, toda esta oferta increíble de vida nueva -que puede y debe generar esperanza!- tiene que estar vinculada a la realidad de los desafíos prioritarios que la realidad concreta nos plantea.

Aquí es donde empiezan las dificultades, porque aquí es donde nos dividimos claramente: a la hora de entender, comprender y realizar la tarea evangelizadora.

Si queremos vincular la evangelización a los desafíos prioritarios de la realidad -y hasta aquí todos de acuerdo!- es evidente que hemos de partir de un análisis de la realidad que nos descubra cuales son estos desafíos prioritarios.

SEGÚN DIVERSAS OPINIONES, en este mundo nuestro, al que decimos "primer mundo", e incluso en el "tercer mundo" (y este es el contencioso que se presenta a la reunión del episcopado latinoamericano en Santo Domingo, y veremos como se soluciona), el gran problema, el prioritario que encontramos hoy es el problema de la **SECULARIZACIÓN**. Dicen que estamos ante un mundo secular, laico, alertado por la sospecha hacia todo aquello que sea religioso y concretamente ante el "hecho cristiano". Dicen que nos encontramos ante un mundo muy distante de la fe, fácilmente resbaladizo -si no se ha resbalado ya- hacia el agnosticismo e incluso hacia el ateísmo militante. Este es el gran problema y el desafío prioritario. Por lo tanto, toda la tarea evangelizadora tiene que estar articulada en respuesta de este desafío prioritario.

Por lo tanto debemos enfrentarnos como pueblo de Dios, a este mundo laico, secularizado, con una cultura a menudo agresivamente anticristiana. Así es que debemos fortalecernos, volver de alguna manera a nuestros "cuarteles de invierno", reorganizarnos de tal manera que forjemos unanimidad entre nosotros a base de llegar a formulaciones claras y distintas desde el punto de vista dogmático, moral, disciplinado, etc. y aparecer como un "ejército unificado" (esto lo dicen los más extremos), tener una **presencia unánime confesional en medio del mundo**, que permita hacer presente públicamente el hecho cristiano con toda la fuerza que se precisa frente a este mundo agresivamente anticristiano y enfrentado con la fe cristiana.

Desde esta concepción, los problemas fundamentales están en el plano **IDEOLÓGICO - CULTURAL**. Son los derivados de esta secularización galopante que ha hecho cristiano aparezca falta de plausibilidad social.

OTROS PENSAMOS que los desafíos prioritarios hay que buscarlos con otros análisis que nos centren más en aquel nivel fundamental socio-económico donde se juega realmente el pan de la gente, el trabajo de la gente, donde radican todos estos problemas vinculados a las necesidades fundamentales de los seres humanos.

El gran problema, el desafío prioritario, la gran tarea se tiene que centrar en el problema de la **JUSTICIA - INJUSTA**, de la desigualdad que hiere Norte-Sur a escala universal (y a escala local porque se reproduce), etc.

Y aquí radican los problemas fundamentales que debe de plantearse una tarea evangelizadora porque:

es mucho más radical e inquietante la negación de Dios que nace de la injusticia de la realidad, que la negación de Dios que nace de una proclamación verbal o de una postura situada en el plano cultural o ideológico. Es mucho más seria la idolatría que el ateísmo. La idolatría radical que consiste en negar a Dios porque aplasta a la gente.

Para evangelizar, para proclamar la belleza y la bondad del hecho cristiano, **por encima de todo hay que asumir la causa de los demás pequeños**, de los más oprimidos de la tierra, de los más injustamente tratados. Es donde esta asunción desde donde pienso yo que se puede mostrar el verdadero rostro de Dios.

Si Dios necesitara ser defendido, si tuviera que hacerse una buena "apologética" en el mundo, más que en esforzarnos para presentar el Mensaje de forma clara y diferente, habría que vivir el Mensaje en una real solidaridad con los pequeños, para, desde ahí, afirmar y mostrar el verdadero rostro de Dios.

Los problemas vinculados al nivel ideológico y cultural son problemas serios y hay que tenerlos en cuenta. Pero es preciso afrontarlos desde la solidaridad con la causa de la justicia, desde la lucha solidaria con la causa del mundo obrero, desde la fidelidad honrada a la realidad en estos niveles vinculados a las necesidades fundamentales de la gente.

Este es un problema importante porque ahí está el juego el cómo se entiende hoy la nueva evangelización. Incluso en cómo se entiende la pedagogía evangelizadora.

8. PEDAGOGÍA EVANGELIZADORA

Si partimos de los primeros análisis y llegamos a las consecuencias apuntadas, entonces, la nueva evangelización la entenderemos en una línea "neo-confesional" : es preciso conseguir la homogeneización entre los cristianos, unanimidad, presencia unida y confesional.

Se llega incluso a decir explícitamente por personalidades de primer orden, que lo importante es elaborar una cultura cristiana que sea alternativa a la cultura agnóstica, atea, agresivamente anticristiana. Nuestra tarea es entonces, más que dialogar OFRECER LA VERDAD QUE YA POSEEMOS PREVIAMENTE. Volver a nuestros "cuarteles de invierno" con tal de elaborar con rigor, con profundidad, aquello que tenemos que decir. Y una vez elaborado, ofrecerlo a este mundo que va a la deriva, secularizado y a veces agresivamente anticristiano. Esto hay que hacerlo a fin de conseguir que el hecho cristiano pueda recuperar toda la fuerza que tuvo y debe tener.

Otros en cambio, pensamos que lo que hay que hacer es EVANGELIZAR EN DIÁLOGO. Abrirse en un diálogo profundo con la realidad; escuchar, incluso a la hora de elaborar e interpretar el Mensaje. Dejarse enriquecer ciertamente sin ningún complejo de inferioridad y sin olvidar nuestra fidelidad profunda a los núcleos esenciales de la fe. Con todo, la formulación de la fe, la interpretación de la fe, y por consiguiente las formulaciones de las ofertas evangelizadoras, se han de hacer escuchando, dialogando, con mucha honestidad, crítica, con el convencimiento de que Dios habla "extra-muros" de la Iglesia y no sólo en la fortaleza eclesial. Con el convencimiento de que:

Solamente si somos capaces de entender y comprender este mundo nuestro y de empalmar con sus experiencias positivas y con sus inquietudes, sólo así podremos evangelizar.

Dicho de otra manera. La secularización tiene dimensiones inquietantes, ciertamente, pero tiene también dimensiones positivas que si no sabemos captar, me temo que no sepamos evangelizar. Es necesario dialogar con este mundo laico, secular, con este mundo obrero alertado por la sospecha contra toda la dimensión religiosa y contra la fe cristiana (y tiene muchos motivos para estar alertado con esta sospecha). Si somos capaces de comprender y entender la seriedad de estas solicitudes y lo que de positivo pueden tener, seremos capaces de evangelizar.

Pero si declaramos al mundo en estado de condenación; si consideramos que el mundo está absolutamente perdido y viciado de raíz; si creemos que nosotros tenemos todas las soluciones y las podemos ofrecer, sin necesidad de establecer (este) diálogo profundo, me temo que no conectaremos, que no evangelizaremos.

Este es un punto muy importante. Muy relacionado también con toda la cuestión de fe-cultura (que aquí entre vosotros, ha estudiado muy bien Rovira Belloso). En este punto y en relación con todo lo que ya se ha dicho, también surgen las distintas formas de pensar. Porque mientras unos creen que se ha de ir a una cultura cristiana homogénea a ofrecer. (Y quizá en esta línea está el proyecto de catecismo de más de 500 páginas, que se puede ofrecer al mundo universal a fin de que sea adaptado a las distintas situaciones).

Otros, en cambio, creemos que la misma elaboración e interpretación hay que hacerla mucho más "desde abajo", de forma más paciente, mirando de entrar en un diálogo profundo

que nos permita enriquecer nuestra propia interpretación de la fe. Y entonces no se trata tanto de ofrecer una cultura cristiana homogénea frente a las culturas o a la cultura no cristiana (polarización "cristianos-no cristianos", "confesionales-no confesionales", sino que de lo que se trata es de entrar como fermento dentro de la masa para hacer que germine aquello que haya de positivo en las distintas culturas y en las distintas formas de ver las cosas (-las distintas "sub-culturas", que dicen hoy-) y así puedan ser enriquecidas. Y los elementos negativos pueden ser rehusados.

Pero esto es un largo proceso, en el que tiene que surgir la "nueva creatura".

Resumiendo. Por lo que concierne al análisis de la realidad y a la forma de evangelizar ("fermento" o "evangelización neo-confesional agresiva", cristianos de "meditación" o cristianos de "presencia") y en lo que concierne a la relación "fe-cultura", se está jugando, a mi entender, el futuro de la evangelización.

AMPLIACIONES QUE PIDE EL PÚBLICO

1. Las disposiciones del evangelizador y el evangelizado.
2. Cristianos de presencia y cristianos de meditación.

Cuando alguien está tan identificado consigo mismo, tan seguro de sí mismo, que no hay necesidad sentida de transformación, de cambio, de conversión, no existe ninguna posibilidad de ser evangelizado. Para poder ser evangelizado hay que tener conciencia de pecador.

Pero el problema no está tan solo en el que es evangelizado; hay una falsa seguridad en el evangelizador que puede hacer muy difícil la tarea evangelizadora. Cuando uno está convencido de que posee la verdad ya previamente, elaborada, traducida, interpretada, de tal manera que lo único que hay que hacer es comunicarla, en el fondo piensa que si el otro no escucha, "peor para él", es el culpable; porque tu lo tienes muy claro: las verdades claras y distintas, pensadas, reflexionadas, interpretadas, etc. y no tienes más que hacer que comunicarlas.

Esta clase de seguridad creo que dificulta enormemente la tarea evangelizadora porque dificulta el diálogo, impide escuchar. En un punto de vista teológico es la negación de la presencia de Dios en la historia, que actúa cuando quiere y desde donde quiere. Y ciertamente no sería la primera vez que Dios ha recorrido a profetas "extramuros" de la Iglesia. En muchas cosas la conciencia de la humanidad ha avanzado no precisamente por iniciativa de los "confesionales"; debemos de admitir esto.

Hay que romper estas falsas seguridades. Digo "falsas". No ciertamente la firme confianza en la fe, que es otra cosa. Si realmente tuviéramos fe, si fuéramos creyentes de verdad, quizá asumiríamos con mucha más facilidad este diálogo (que ciertamente implica dimensiones de riesgo).

Desde mi punto de vista no son pocos los que hoy piensan así. Existe toda una concepción de la "Nueva Evangelización" elaborada alrededor de esta pretensión de ofrecer una cultura cristiana alternativa. Yo pienso que éste no es el mejor camino. Pienso que lo que hay que hacer es introducirse como fermento en las diversas culturas, no con la pretensión de generar UNA "cultura cristiana", (la experiencia que tenemos sobre esto de la "cultura cristiana

y occidental" debería hacernos pensar seriamente) sino que hay que tratar de fecundar modestamente las diversas culturas, dejándonos fecundar también nosotros, porque cuando transmitimos la fe, la transmitimos ya "inculturada", aunque sea modestamente inculturada.

Es preciso, pues, éste diálogo honesto, arriesgado, pero ciertamente honesto, indispensable, crítico pero honesto con las diferentes culturas con tal que de ésta manera pueda surgir la nueva creatura. Éste sería el mensaje cristiano inculturado en las diversas culturas.

Todo ello supone una pedagogía evangelizadora mucho más oportuna, mucho más significativa en este nuestro mundo plural, que no la pretensión de ir hacia una cultura alternativa cristiana.

Y esto está muy unido al otro punto, de "cristianos de presencia" y "cristianos de meditación". Es una de las grandes discusiones que se plantearon con mucha agudeza en Italia: los dichos "Movimientos Cristianos de Meditación", mientras que los dichos "Nuevos Movimientos" (a los que otros llaman "Movimientos neo-conservadores", sobretodo en Italia el movimiento "Comunione e Liberazione", pero también puede entenderse de otros movimientos), se inclinaban más por eso de cristianos de "presencia".)En qué consiste esta diferencia? (Las palabras "presencia" y "meditación" están muy mal empleadas).

Aquí no se discute si el hecho cristiano tiene o no tiene que estar presente en la sociedad. Eso lo decimos todos. Todos estamos de acuerdo si somos creyentes, si tenemos la gozosa experiencia de la fe y del mensaje cristiano, de que el mensaje cristiano esté presente. Por esto hablamos de evangelización, naturalmente.

La discusión tiene su raíz en como tiene que estar presente y de qué manera esta presencia del hecho cristiano esté en consonancia con la tarea evangelizadora. (Hay que dejar esto claro porque a menudo los "cristianos de presencia" nos argumentan como diciendo: "lo que pasa es que vosotros no tenéis fe, o tenéis una fe tan débil que no os sentís preocupados por la presencia de la fe en la sociedad"). (De ninguna manera! Yo estoy tan preocupado como usted. O, como mínimo quisiera estarlo.

La diferencia está en el hecho de que los cristianos de presencia creen que se ha de contribuir a la presencia del hecho cristiano en la sociedad y por consiguiente evangelizar, fundamentalmente haciéndose presente unidos confesionalmente y haciendo ofertas unánimes confesionales.

Esto se puede traducir en el tema de la cultura cristiana o en la conveniencia de crear Instituciones confesionales en el campo educativo, la universidad cristiana, los centros educativos cristianos, incluso crear Instituciones confesionales en el campo educativo, la universidad cristiana, los centros educativos cristianos, incluso crear medios de comunicación cristianos, etc. De manera que hay que estar presentes en la sociedad pero de ésta manera. Incluso con una cierta "agresividad anticonfesional". Para ellos la única manera de responder sin ingenuidad es de esta manera: actuar unánimemente, sin fisuras, y presentando ofertas claramente identificadas, desde el punto de vista confesional, sin necesidad de entrar en diálogo con la realidad secular.

En cambio los cristianos de mediación, como dice Bruno FORTE, son los que están dispuestos a "**ASUMIR LA FATIGA DE LA REALIDAD AUTÓNOMA**", a tomarse con seriedad el mundo secular en su autonomía y, por consiguiente, renuncian -en principio y de

forma general- a crear Instituciones propias confesionales para tener una presencia más "capilar", más de fermento, en las diversas instituciones laicas, i allí hacer el ofrecimiento dirigido a la libertad en diálogo serio y profundo, que permita enriquecer también al creyente; y no solamente ofrecer nuestras riquezas al no-creyente.

ÉSTA ES HOY UNA CUESTIÓN CAPITAL

Es natural que después, en conexión con la propia realidad y el contexto de cada uno, habrá que ver y resolver en cada caso porque los "principios" cuando se convierten en rígidos e inflexibles, sin ninguna excepción, son siempre rehusables.

No pretendo decir, por ejemplo, que en las parroquias no se tengan que crear grupos confesionales de acción social (Cáritas, etc). Solamente afirmo que es muy conveniente no crear "instituciones confesionales" doblando las instituciones ya existentes, con tal de tener enfrentamientos polémicos. Que no es conveniente que los cristianos nos coloquemos a un lado de la calle para situar a los no-cristianos al otro lado y "veamos quien vence" porque nosotros tenemos LA verdad y ellos no la tienen. Que, por lo tanto nosotros somos los que tenemos algo que "ofertar" y ellos "recibir". (Estoy exagerando, evidentemente, porque nadie hablaría así: sin embargo, en el fondo, esta es la concepción subyacente).

Otros creemos que se tienen que evitar estas polarizaciones. (Y en España sabemos bien el mal que han causado estas polarizaciones. Aquello de las "dos Españas" famosas, y tantas otras cosas). Lo que si es preciso es no acomplejarse en absoluto desde la fe, ni sentir el menor complejo de inferioridad. (De ninguna manera! La fe es un don maravilloso que tenemos que agradecer todos los días y no tenemos que vacilar en ofertarlo. Pero cómo y de qué manera?.

Haciéndonos presentes sin exigencias de "carnets confesionales", en las instituciones laicas, en movimientos ciudadanos, en movimientos de solidaridad, en sindicatos, en los partidos políticos, en las diversas instancias laicas donde se hace el compromiso. No caer en la tentación. No sé si volveremos a caer en ella, pero si las cosas siguen así ya lo veremos.

Debemos tomarnos seriamente el "cansancio de la meditación autónoma". Y allí estar presentes y tratar de hacer nuestra oferta dirigida a la libertad y en diálogo profundo que nos permita incluso enriquecer nuestra oferta.

No tenemos una oferta previamente elaborada desde el campo confesional para ofrecer a los no-confesionales, sino que la misma oferta con sus matices y concreciones y formulaciones últimas vamos haciéndolas en diálogo modesto y crítico con la realidad.

Vemos por ahí unas claves que explican hoy el pluralismo en la concepción y en la realización de la tarea evangelizadora.

JULIO LOIS

12 de octubre de 1992